

LA ENTREVISTA DE LA SEMANA ♦ Italo López Vallecillos

Conoci a Samuel Rovinski en Bogotá hace más de tres años. Asistimos a un Congreso Latinoamericano de Escritores. Allí, durante su estancia en Bogotá, me contó las múltiples aventuras que recuerdo exactamente como si en ese momento hubiéramos sido amigos y me perduran sus palabras sobre la realidad cultural y social de Costa Rica. Con gran acierto me explicó entonces los problemas políticos del país y la eventual pérdida de los valores más extraordinarios de la comunidad costarricense: el respeto al individuo, la preservación de la paz y la institucionalidad y el arraigo de una democracia liberal que ha hecho posible que las diferencias y discrepancias se resuelvan por medio del diálogo, y no por la violencia.

Samuel Rovinski es uno de esos raros casos que se producen de tiempo en tiempo en nuestras latitudes. En él se da el fenómeno de ser, además de excelente y próspero ingeniero civil, un escritor con gran vocación y posibilidades. No conozco su obra completa y me sería difícil, por tanto, expresar un juicio valorativo. He leído nada más el pequeño cuento "La hora de los vencidos" publicado en esta ciudad en 1968. Sé que antes dio a conocer "La hora de los vencidos" y que tiene muchos otros libros inéditos especialmente de teatro y ensayo. En "La Pagoda", Rovinski incluye seis relatos de apasionante interés humano. Dicho con la mejor intención se trata de cuentos imperfectos, no sólo por fallas obvias en la estructura literaria sino por una evidente incomunicación que deja al lector en espera de soluciones menos crudas. No obstante tal anotación, cabe señalar que en esta obra sobresalen con

singular mérito tres cuentos: el titulado "La Pagoda" (publicado hace algunas semanas en este Suplemento) a mi juicio el mejor de todos, "La Colección" (también dado a conocer a los lectores de DIARIO DE COSTA RICA) y "Madre querida" incluido en esta misma página literaria. No hay duda alguna de que Rovinski es un escritor con muchos recursos. Se advierte en el desarrollo de sus temas un conocimiento de la naturaleza humana, de la angustia y de la esperanza que caracteriza al hombre contemporáneo. La madera que labra ha sido tomada de la realidad social de Costa Rica, con un tono de denuncia, de pintura desnuda en contra de la injusticia y la falsedad de las instituciones poco a poco destruidas por los políticos y los partidos sin continuidad histórica. Rovinski en este sentido nos da una visión dramática de hechos reales, cotidianos. Quizá por ello su expresión, el lenguaje nos resulte periodístico, fácil, coloquial. Un sitio para morir nos conmueve, nos toca la sensibilidad, y nos plantea las tribulaciones de dos hijas deseosas de cumplir los sueños de la madre moribunda. Lo humano frente al dinero, la deshumanización, la burocracia, y de fondo la vida misma, hermosa y miserable a la vez.

No queremos extendernos. Reconocemos en Samuel Rovinski a un auténtico valor costarricense. Advertimos talento. El hecho de saber que "abandona" su carrera de ingeniero para dedicarse a la literatura nos avoca al eterno problema del escritor: ser creador a tiempo completo, o quedarse en oficio de sábado y domingo. Rovinski ha tomado la determinación de enfrentarse con el mismo. Ya no consti-

rá más casas ni edificios. Hará con los materiales de la imaginación otro tipo de arquitectura, la más difícil y la más insobornable: la gran aventura del pensamiento y la palabra.

De ahí esta entrevista con Samuel.

1. ¿Es cierto que dejas tu profesión de ingeniero para dedicarte por entero a la literatura y creación? ¿Por qué y desde cuándo esta decisión?

—Es cierto que dejé la profesión, Italo. Ahora, en lo que respecta a dedicarme por entero a la literatura de creación no puedo darte una respuesta tan categórica. Quince años de trabajo de diseño y construcción forman un carácter, una actitud, una cierta manera de observar la vida. Un ingeniero o escritor no es un escritor jugando a ingeniero o lo contrario. Ha ce tres años tomé la decisión y ahora estoy en condiciones económicas de decirlo así: menos razo-

nable. He tenido verdadera pasión por el teatro. Creo poder expresarme con más libertad en este medio. No quiero seguir haciendo teatro. Pero también me entusiasma el cine. Dentro de mis planes de estudiar para guionista de cine. El cuento un reto constante para mi imaginación y conocimiento del lenguaje. Creo que esos son los campos que por ahora apasionan mis adicciones. ¿Por qué esta decisión? En los últimos años me costaba más escribir que al principio. Quizá porque lo hacía con más seriedad y pasión. Entonces vi el peligro de jugar un doble papel en mi sociedad, un doble papel que oponía personalidades distintas en un conflicto insalvable. Ingeniero o escritor, o un escritor jugando a ingeniero o lo contrario. Ha ce tres años tomé la decisión y ahora estoy en condiciones económicas de decirlo así: menos razo-

nable. He tenido verdadera pasión por el teatro. Creo poder expresarme con más libertad en este medio. No quiero seguir haciendo teatro. Pero también me entusiasma el cine. Dentro de mis planes de estudiar para guionista de cine. El cuento un reto constante para mi imaginación y conocimiento del lenguaje. Creo que esos son los campos que por ahora apasionan mis adicciones. ¿Por qué esta decisión? En los últimos años me costaba más escribir que al principio. Quizá porque lo hacía con más seriedad y pasión. Entonces vi el peligro de jugar un doble papel en mi sociedad, un doble papel que oponía personalidades distintas en un conflicto insalvable. Ingeniero o escritor, o un escritor jugando a ingeniero o lo contrario. Ha ce tres años tomé la decisión y ahora estoy en condiciones económicas de decirlo así: menos razo-

tor, todavía aherrojada por las restricciones de mi pasado.

4. ¿Cómo enjuicias los libros que has publicado a la fecha?

—Qué incómoda es la autocritica. ¿Querés que enjuicie a mis hijos? Se precisa una alta concentración de objetividad en una sola persona. Para mis hijos el cariño de un padre comprensivo y

por gentileza del ingeniero que se queda en el pasado.

2. ¿Te quedarás en Costa Rica o te irás al extranjero?

—Me iré a Francia, a buscar un ambiente y una lengua totalmente extrañas. Si preferís entenderlo así: a aislarme espiritualmente, a volcarme dentro de mí mismo (suena muy metafísico). No, más bien a ver mis tierras latinoamericanas desde afuera, desde una perspectiva diferente y con los sonidos y colores del lenguaje materno en mi memoria, procurando aprender las palabras de los personajes conocidos pero no vistos de nuevo, sólo recordados.

3. ¿Qué es lo primero que harás en Europa?

—Primeramente estudiaré el idioma de los anfitriones, hasta que no constituya un estorbo para mi vida cotidiana. Luego, no sé; no tengo planes muy precisos. Durante estos últimos tiempos se me ha antojado escribir un par de dramas históricos de la España del siglo XII, vistos al través de un par de personajes apasionantes: los amores de Alfonso VIII con Raquel "la fermosa" de Toledo, que terminaron tan trágicamente por causa de la intolerancia religiosa, y, quizá, algunos pasajes de la vida del poeta Yehuda Halevi o del Papa Inocencio III.

Sí, definitivamente me inclino por el teatro, primero. Y uno no sabe nunca nada de cierto. A veces surgen buenas ideas para un cuento o una novela. Aunque, te confieso le tengo temor reverencial a la novela. Me temo que no he aprendido a manejar el ritmo de la novela. Mi respiración, los latidos de mi corazón, mis sentimientos, mi forma de

ver esta sociedad y el mundo actual se encuentran más a gusto en la expresión breve, cortante, precisa. Pero, como te dije, uno puede cambiar. Tal vez esa certeza provenga de mis años de profesional y no de mi personalidad de escritor.



tolerante. Los defectos observados procuraré evadirlos en mis próximos obras o los haré de nuevo, quizá más graves, cuando me engañe creyendo que son aciertos. Pero, no hablemos de ellos, ¿te parece? Los seguiré queriendo, con sus

5. ¿Qué influencias importantes reconoces en tu obra?

—Cuando leo un libro, asisto al teatro o al cine, si la obra me gusta, me dejo influir por ella. Soy un perfecto espectador y un lector apasionado. Puede ser que las

posibles defectos, porque, cuando fueron creados, me dieron grandes alegrías.



6. ¿Se puede hablar de una literatura con mensaje social-político en Costa Rica?

— Toda palabra escrita es una parte del mensaje social-político, ya sea para anunciar, respaldar o mostrar el cambio o para oponerse a él. La literatura costarricense nunca la estado ajena a la manifestación de ideas, sentimientos y de más partes constituyentes del mensaje social y político.

7. ¿Cuáles son los elementos determinantes o condicionantes de la literatura costarricense?

—La sociedad costarricense es agraria y se proyecta en los centros urbanos con todos sus elementos para darles esa particular fisonomía de entes híbridos. El olor de la boñiga fresca todavía aletea en nuestras calles. El aroma del café y el banano toda-

influencia exteriores han ya acudido en tropel a invadir todo lo que he escrito, pero sin proponérmelo o previamente. Ahor, tengo mis preferencias. Chéjov, Kaiser, Molire y ese divino loco de Valle Inclán, en el teatro, y lo que, en cierto tiempo, pude inormarme del teatro N japonés. Chéjov, de nuevo, Balzac, Stendhal, Dostoievsky, en la narrativa social. Lawrence Durrell, D. H. Lawrence, Moravia y Henry Miller para mis momentos sensuales en la literatura, que no son pocos. Y aunque te parezca extraño, la música y la escultura ejercen un poder hipnótico sobre mí: palabras, particularmente con sobresaltos formales: Bach, Debussy y Schoerberg, en la música, Miguel Angel, Bracusi y Calder, en la escultura. Pueden ser determinantes, créeme, Itlo, muy determinantes.

8. ¿Y de los nuevos narradores del país ¿qué me dices?

—Los nuevos valores son todavía nuevos. Hay que catalogarlos por sus obras actuales. Carmen Naranjo es uno de los elementos más pujantes, más trabajadores, con sus inevitables altibajos. Será la novelista de nuestro mundo burocrático, con su talento inquisitivo y su poderoso instinto femenino para catar personajes. No conozco la obra de Gerardo César Hurtado, que los resultados de dos concursos me la anuncian como prometedoramente buena. José León Sánchez ha dado muy importantes aportes a la literatura. Alfonso Chace, Julieta Pinto, Rodrigo Cordero, todos ellos están apenas empezando a producir, no hay que perder esto de vista.

9. ¿Por qué no hay crítica literaria en Costa Rica?

—Es una pregunta que afirma. No, yo no

vía dictan una política. Al campesino se le ve como un noble empobrecido. Se esconde la humillación de la pobreza con un velo de santidad y resignación. El obrero todavía no pertenece a una clase definida ni se manifiesta con una actitud y un carácter definidos por su medio. La clase media es la que más claramente se ha perfilado en nuestro horizonte y la que actualmente proporciona más motivos de análisis por la literatura.

10. ¿Qué piensas de la Revolución Cubana, de sus intelectuales y en particular del caso Padilla?

—Respeto la Revolución Cubana y sus logros y a los intelectuales que respaldan todas las experiencias positivas que de ella puedan derivarse. La solidez ideol



11. ¿Consideras que la Revolución Cubana ha producido ya una novelística nueva, como la produjo en su tiempo la Revolución Mexicana?

—No conozco muy bien la narrativa joven cubana. He leído una antología de cuentos y una novela de Otero. Eso es todo. Creo que está en formación y pasará mucho tiempo hasta que tenga fisonomía propia. La larga lucha mexicana permitió el aliento para los novelistas, que lo davia hoy la narran. La lucha cubana fue breve y los temas están restringidos por una política oficial. Es muy prematuro tratar de establecer comparaciones.

12. Volviendo a Costa Rica ¿estás de acuerdo con que hace el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes? ¿Qué harías tú si fueras Ministro de ese ramo?

—Estoy de acuerdo plenamente con las actividades del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Claro que puedo hacer más, y lo haré. Necesita más presupuesto y mucho mayor respaldo burocrático que el que ha tenido hasta el momento. Falta mucho que hacer en el campo del teatro, la televisión, la radio y el cine. Es difícil ser Ministro. Por favor, Italo, no te propongas para el cargo.

lógica debe permitir la libre discusión literaria. Suena mal un stalinismo caribeño. Sin embargo, la idiosincrasia latina y el espíritu cubano se encargarán de darle una fisonomía muy particular a su revolución que se asentará y será beneficiosa para toda América cuando termine el cerco al que hoy se ve sometida.

11. ¿Consideras que la Revolución Cubana ha producido ya una novelística nueva, como la produjo en su tiempo la Revolución Mexicana?

—No conozco muy bien la narrativa joven cubana. He leído una antología de cuentos y una novela de Otero. Eso es todo. Creo que está en formación y pasará mucho tiempo hasta que tenga fisonomía propia. La larga lucha mexicana permitió el aliento para los novelistas, que lo davia hoy la narran. La lucha cubana fue breve y los temas están restringidos por una política oficial. Es muy prematuro tratar de establecer comparaciones.

12. Volviendo a Costa Rica ¿estás de acuerdo con que hace el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes? ¿Qué harías tú si fueras Ministro de ese ramo?

—Estoy de acuerdo plenamente con las actividades del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Claro que puedo hacer más, y lo haré. Necesita más presupuesto y mucho mayor respaldo burocrático que el que ha tenido hasta el momento. Falta mucho que hacer en el campo del teatro, la televisión, la radio y el cine. Es difícil ser Ministro. Por favor, Italo, no te propongas para el cargo.

